



Televisora CNN, mejor dicho, CMM (Cadena Más Mentirosa)

PATRICIO MONTESINOS

ABURRIDA, exageradamente llena de anuncios, y con “periodistas” mediocres y manipuladores, a la televisora norteamericana CNN, mejor dicho, CMM (Cadena Más Mentirosa) se le debería otorgar, si existiera, el Premio Mundial del Embuste, y de seguro le fuera bien merecido, no como los Nobel de la Paz concedidos a la Unión Europea y al inquilino de la Casa Blanca, Barack Obama.

Asiduamente difamando a Latinoamérica, y en general a la mayoría de los llamados países del Sur, la CMM cuenta en su haber con récords de informaciones falseadas, infundadas o inventadas, al mismo tiempo de no tener escrúpulo alguno en tergiversar o censurar incluso hasta jefes de Estado y de Gobierno.

Recientemente, esa cadena estadounidense, vinculada sin duda alguna a la Agencia Central de Inteligencia (CIA) u otros servicios secretos de Washington, fue denunciada por Rusia por mentir sobre la actual situación en Siria, como hizo igual con Libia en el 2011, y lo ha hecho con Cuba, además de Venezuela, Ecuador y Bolivia en los últimos años, por citar solo algunas de las naciones blancas constantes de sus disparos embusteros.

Enumerar el haber de ignominias de la CMM sería interminable, pero hay ejemplos que valen la pena referir para demostrar su total falta de profesionalismo, que oculta la verdad y subestima la inteligencia de los televidentes. ¿Acaso un día podría ser demandada internacionalmente por tales razones?

En nombre de su “libertad de prensa”, que es engañar y adulterar, ese medio norteamericano ha jugueteado con la salud del Presidente de Venezuela, Hugo Chávez, hasta el punto prácticamente de deseárselo la muerte, a la vez de embestir continuamente contra el proceso revolucionario en ese país.

De manera similar ha especulado incisivamente, y todo lo que ha querido, con la enfermedad que padeció el líder de la Revolución cubana, Fidel Castro, y con las transformaciones socioeconómicas que se desarrollan en la Isla,

estas últimas tratándolas de poner en entredichos y minimizarlas.

En el 2012, por mencionar otras infamias de la CMM, dicha cadena manipuló afirmaciones de Rafael Correa e hizo cortes con mala fe a sus declaraciones, e insinuó que el Presidente de Ecuador debería “estar en su casa”.

Otro caso parecido protagonizó la misma televisora con el mandatario boliviano, Evo Morales, a quien censuró también, en junio del pasado año, en una entrevista que abordaba diversos temas relacionados con su presencia en una Cumbre del Mercosur y el golpe de Estado en Paraguay, entre otros.

Morales fue interrumpido en reiteradas ocasiones por el entrevistador con preguntas y adjetivos que le obligaron a pedirle al periodista que lo dejara terminar de hablar, y al final CMM cortó la respuesta del líder boliviano.

Claro que si no respeta a los jefes de Estado, menos aún a sus televidentes, a quienes ese medio engaño cuando difundió supuestas imágenes de un terremoto en Haití, que en realidad correspondían a otras de archivo de un movimiento telúrico similar ocurrido en Japón, con el objetivo de “demostrar que tenía la primicia informativa”.

Entre sus “figuras estrellas”, denominadas analistas o expertos, la CMM cuenta con personajes como el terrorista de origen cubano Carlos Alberto Montaner, y el converso excanciller mexicano, Jorge Castañeda, además de otros “periodistas” conocidos por sus posiciones reaccionarias, e incluso racistas.

Según diversas fuentes, la difamación sobre determinados países es oxígeno para esa cadena, que subestima a los latinos, sus supuestamente principales televidentes, y oculta la verdad porque puede ser peligrosa para Estados Unidos.

Lo cierto es que la CNN, perdón CMM, tiene cada vez menos influencia y receptores en Latinoamérica, contrario a TeleSur que, con su veracidad y objetividad, ha crecido en teleaudiencia hasta llegar a los 376 millones en señal abierta, y unos 40 millones por suscripción.

La CMM es el mejor aspirante al Premio Mundial del Embuste.

Obama, ¿nuevo comienzo o llover sobre lo mojado?

DALIA GONZÁLEZ DELGADO

EL PRESIDENTE Barack Obama tiene una buena agenda de promesas incumplidas. Durante su segundo periodo, tendrá la oportunidad de un cambio verdadero y no solo el “lavado de rostro” que hemos visto en los últimos cuatro años.

La ceremonia de toma de juramento en el Capitolio fue, como siempre, pomposa, aunque menos que la del 2009, cuando 1,8 millones de personas se reunieron para celebrar la llegada a la Casa Blanca del primer presidente negro, que todo el tiempo prometió cambios.

En aquella ocasión Obama agradeció a los estadounidenses que hubieran escogido “la esperanza y no el miedo”. Este lunes, al mismo tiempo que hacía gala de su carisma, tuvo frases más medidas, quizás consciente de sus limitaciones. Sabe que enfrenta una situación política cada vez más polarizada, no solo entre demócratas y republicanos, sino entre liberales y conservadores.

Algunos analistas calificaron la ceremonia como un “espectáculo hispano”, como si con eso Obama pudiera complacer a todos los latinos que votaron por él, a pesar de no haber logrado la prometida reforma migratoria.

Así, la única jueza hispana de la Corte Suprema de Justicia, Sonia Sotomayor, tomó juramento al vicepresidente Joe Biden; Richard Blanco leyó una poesía y el párroco Luis León dio el sermón, que incluyó una bendición en español.

“Nuestra travesía no estará completa hasta que encontremos una manera mejor de darle la bienvenida a los esforzados y esperanzados inmigrantes”, subrayó el presidente.

Ese país pide a gritos una ley global que incluya la legalización de aproximadamente 11 millones de indocumentados, y resuelva problemas de seguridad fronteriza.

“Una década de guerra está terminando”, aseguró. “Creemos que la paz y la seguridad verdaderas no requieren una guerra perpetua”. No obstante, se apresuró a aclarar que “apoyaremos la



FOTO: REUTERS

democracia de Asia a África, de América al Cercano Oriente, porque nuestros intereses y nuestra conciencia nos llevan a actuar en nombre de aquellos que anhelan la paz”. La traducción libre de esta frase podría ser “seguiremos matando personas en nombre de la democracia. Tal vez no con tropas sobre el terreno sino con métodos más sofisticados como los drones”.

Para “responder a la amenaza del cambio climático”, advirtió que “el camino hacia las fuentes de energías sostenibles será largo y a veces difícil”, pero “Estados Unidos tiene que estar al frente”. La política medioambiental cobró protagonismo en la recta final de la campaña presidencial, luego del huracán Sandy, cuyos efectos aún siente la población más pobre de New York y New Jersey.

Durante el discurso de este lunes, Obama esquivó los temas económicos, y solo se limitó a decir que “una recuperación económica ha comenzado”.

“No creemos que en este país la libertad esté reservada a los afortunados o que la felicidad sea algo de unos pocos”, agregó el mandatario, que desea aumentar los impuestos a los más ricos pero hasta ahora poco ha conseguido. “La prosperidad debe descansar sobre los hombros de una clase media en ascenso”. Lo cierto es que los estadounidenses reciben hoy ingresos medios menores que cuando Obama asumió la presidencia. El salario real de un adulto es inferior al que existía en 1968, y los economistas predicen que el desempleo actual no regresará a la normalidad hasta el 2017.

La máster en Ciencias, Liliana Fernández Mollinedo, profesora de Historia de la Universidad de La Habana, declaró a **Granma** que “Obama tiene la oportunidad de emprender acciones más firmes y ser más consecuente con las promesas que realizó durante la campaña presidencial del 2008. Hay que ver si tiene la disposición y si contará con el apoyo del Congreso, pues en ese país el presidente no centraliza el poder y el proceso de toma de decisiones es muy complejo”.

“En caso de tener la disposición, Obama priorizará su agenda doméstica, donde la reforma migratoria es un asunto pendiente”, asegura la especialista del Centro de Estudios Hemisféricos y Sobre Estados Unidos (CEHSEU).

“Nosotros, el pueblo”, repetía Obama una y otra vez. Cuando se redactó la Constitución, que comienza con esa misma frase: “We, the people”, el “pueblo” era un sector limitado de la población. Eso no ha cambiado.

Pero los estadounidenses decidieron reelegir a su presidente, y confían —no les queda otra— en que cumpla sus promesas. Podríamos darle el beneficio de la duda, pero es probable que durante los próximos cuatro años solo llueva sobre lo mojado.